

PRECIO DE SUSCRICION.

En Castellón, un mes, 75 céntimos.—Fuera, trimestre, dos pesetas 50 céntimos.
El pago será adelantado.
Redacción, Mayor, 52.

EL CLAMOR

PERIODICO BI-SEMANAL

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO-PROGRESISTA DE ESTA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redacción y Administración de este periódico.
La correspondencia, administrativa se dirigirá a la misma calle Mayor, 52.

LA DIPUTACION Y LOS DIPUTADOS.

(Continuacion.)

El día 7 por la mañana se aprobó el acta de la sesión anterior, con una enmienda del Sr. Fabra que pidió la lectura del artículo 66 de la ley provincial.

Por ella supimos que la asistencia a las sesiones es obligatoria y que incurren en multa de 25 pesetas los diputados que dejan de asistir sin causa justificada.

No pidió el Sr. Fabra para los que faltaban la pena marcada; solo se limitó a preguntar si el presidente conocía las causas que motivaban la ausencia.

Este, que parecía más tranquilo que en días anteriores, trató de explicarlas, pero aquel debió quedar satisfecho con que *lo supiera* la presidencia y esquivó las satisfacciones que trataban de dársele.

La derecha quedó tranquila por haber eludido a tan poca costa la responsabilidad que el artículo 66 señala y el diputado fusionista dejó establecido el precedente, de que los ministeriales se ausentan *sabiéndolo* el presidente, con lo cual, conquistaba la impunidad para los suyos, y a más, se apoderaba de la llave para abrir las sesiones, a su antojo, dado el número cada día más exiguo de conservadores que a ellas asistían.

Porque es de advertir que solo se contaban siete de ellos en los escaños de la derecha y se esperaba (como así sucedió) que el número de desertores sería mayor en los días venideros.

Se leyó a renglón seguido una comunicación del director de la Casa de Misericordia, en la cual decía que teniendo noticia de que por un diputado se había leído un suelto (que es de el CLAMOR) alusivo al asilo mencionado, volvía por los fueros de la verdad consignando lo ocurrido, que es como sigue.

Media hora antes de la cena, pidió merienda un asilado a una hermana de la Consolación, pero de una manera irrespetuosa.

La hermana después de muchas y comedidas razones, levantó el cucharón que tenía en la mano, en son de amenaza, por que el asilado (iguilopini) dijo que se la comería a no estar en aquel sitio.

Añade el director en su oficio, que el abuso privilegio de la merienda fué consentido, antireglamentariamente, por D. Jaime Bellver, cuya noticia es muy del caso como habrán comprendido nuestros lectores, porque sin esta ocasión de pecar no hubiera en toda la cristiandad quien levantara el cucharón en aquel lugar y por el motivo mencionado.

Que no había dado parte de lo ocurrido por creer que no debe molestar a la superioridad por tan poca cosa, lo cual quiere decir que de sabios es mudar el consejo.

Y que lamentaba que la prensa publicara noticias falsas con el sólo objeto de ridiculizar a una clase respetable.

La cámara quedó enterada de que la venerable hermana no ha bajado todavía el cucharón, y nosotros tristes y disgustados de los pesares que afligen a su merced el señor director de la Casa provincial de Misericordia.

Ignoramos si al jefe de la izquierda le llegaría al alma el dardo asestado contra el indefenso D. Jaime, el de las meriendas, pero ello es lo cierto que calificó la comunicación que acababa de leerse de inconveniente, inoportuna, intempestiva é irrespetuosa, lamentando que un funcionario público se entrase puertas adentro, en aquel lugar donde nadie le había llamado, y preguntó a la diputación si se daba por satisfecha con aquellas explicaciones.

Creo que sí, dijo apresuradamente el señor Bosch.

—El Sr. Fabra: Es que yo no pregunto a S. S. He dirigido mi pregunta a la Diputación.

Hubo un rato de silencio en el que el presidente dirigía su mirada suplicante a la mayoría.

Y aquí, conviene fijar que se rompió en este punto y hora la cohesión y unidad de aquella mayoría, que había sido, hasta entonces, modelo de silencio y obediencia.

El Sr. Guimira desfiló, pidiendo una información sobre el asunto y la cámara, de conformidad con lo propuesto por el Sr. Fabra, acordó que se instruyese expediente en averiguación de la verdad.

Podrá el Sr. Bosch haber quedado poco satisfecho con esto, pero menos debe estarlo el Director de la Casa, ya que sus palabras no merecen la confianza de la Excelentísima.

No se apresure, sin embargo, el Sr. Cardona a presentar la renuncia de su destino, porque quedarían sin corregir los abusos anti-reglamentarios que se enseñorean de aquel establecimiento, y la prensa, sin medios de hallar la verdad, siendo su merced el arcano y depositario de ella.

Se aprobó una proposición del Sr. Rafels, pidiendo fuera redimido, en caso necesario, del servicio militar, con fondos provinciales, el pensionado estudioso joven pintor Sr. Roi.

Después se dió cuenta del dictamen de gran número de expedientes, sin otra novedad, que la de hacer leer el Sr. Fabra, en algunos, las firmas de los diputados que los suscribían.

Y dijo:

—Pido que sea separado de los demás, el expediente de renuncia del delincuente del arquitecto provincial y nombramiento del que le ha reemplazado, para discutirlo aisladamente.

Los otros, podrán discutirse uno a uno, que sería lo mejor, ó en globo si así prefieren los Sres. diputados.

El presidente, que ante semejante peti-

ción de espolio, debió sentir truenos lejanos comenzó por buscar mejor postura que la que hasta allí había tenido en la silla presidencial, y mirando cariñosamente la puerta dijo que podían discutirse y aprobarse como se había hecho con los expedientes del día anterior, y el Sr. Fabra, que no había de ser así en los de la comisión a que él pertenecía, pues no estando su firma en los dictámenes (como había tenido cuidado de hacerlo notar cuando aquellos se leían) era clara su disconformidad y por tanto, no podían aprobarse sin discusión.

—El Sr. presidente: pues... como su señoría guste.

—El Sr. Fabra: Estoy a las órdenes de la presidencia.

—P. Como V. S. quiera. Indique por dónde quiere comenzar.

—F. Estoy a las órdenes de la presidencia.

—P. Lea el Sr. Secretario—Carreteras—Castellón.

—F. No son esos. Esos han quedado aprobados.

—P. El Sr. diputado no desea...

—F. Deseo y pido que se separe el expediente del delincuente del arquitecto; y los demás, pueden discutirse (etc.)

—P. ¿Por cual quiere S. S. empezar?

—F. Por cualquiera. Por el que V. S. disponga.

—P. Por el que quiera.

—F. Estoy a las órdenes de la presidencia. Por el primero que se presente.

Las entendederas de la presidencia no se hallaban todo lo espeditas que era necesario y no podía comenzar la discusión, lo cual dió lugar a que el diablo que no duerme indicase al Sr. Bosch, que a su vez lo hizo a la presidencia, que aquellos expedientes eran de carácter personal y por lo tanto...

Entonces preguntó el Sr. Fabra quien dirigía la sesión si el presidente ó el señor Bosch.

—Ci, perzonal, interrumpió un diputado dirigiendo miradas a la puerta y a la presidencia alternativamente.

—Ya no es el Sr. Bosch; es ahora el señor Oliver quien dirige la sesión, añadió el jefe de la minoría.

Risas, confusión; el Sr. Miralles pide la palabra. El Sr. Fabra toma asiento, después de asegurar que allí todos mandan menos el amo.

Al fin el presidente volviendo por su autoridad y restableciendo el orden anunció que no consentiría que se menoscabara su representación.

—El Sr. Fabra: Felicito a V. S. Sr. Presidente, porque vuelve por los derechos y por el prestigio de la autoridad que representa. Señores: los asuntos que vamos a tratar no son en manera alguna personales.

Esos dictámenes que se van a discutir, significan el uso que la comisión ha hecho de sus derechos en el interregno parlamentario. La diputación tiene el derecho y aún el deber de conocerlos y estudiarlos: los

aprobará si los encuentra ajustados a ley. No se diga, pues, que es asunto personal el conocer los procedimientos de que se ha valido la comisión, para... veo con gusto, y me interrumpo, por ser la primera vez que el Sr. Miralles hace signos afirmativos.

(El Sr. Miralles pide la palabra.)

He leído la ley provincial, he visto la legislación vigente, he estudiado la jurisprudencia sentada y en ninguna parte, señores, se concede a la comisión provincial la facultad de hacer separaciones y nombramientos de empleados (*sensacion*). Unicamente, por justa causa, podrán ser suspendidos por aquella...

—El presidente: Sr. diputado espero que V. S. se concrete al asunto.

—El Sr. Fabra: No creo estar fuera de la cuestión. Decía que era preciso conocer el uso que los diputados de la comisión habían hecho de sus derechos para exigirles la responsabilidad a que se hayan hecho...

—El presidente después de oír las inspiraciones de los Sres. Bosch y Oliver: Entiendo que estos asuntos son personales y deben tratarse en sesión secreta.

—F. Pido que se lea el art. 64 de la ley que marca los casos en que las sesiones han de ser secretas.

—P. No hay necesidad de reunir a su lectura pues habiéndose pedido por cinco diputados...

—F. Por cuatro.

—P. Por cinco.

—El Sr. Bueso, (hijo, ayudando al presidente.) También lo pido yo.

—F. Ahora es cuando son cinco. Antes no (Risas.) Pero es igual, sean cinco.

—P. Se va a proceder a la sesión secreta por haberlo pedido cinco Sres. diputados.

F. Pido la palabra. ¿S. S. no quieren sesión secreta? Para ello tendrán sus razones nosotros las tenemos para oponernos.

Pues bien; he pedido la palabra para exponer nuestro fundamento y si la mayoría no lo estimase pertinente podrán entonces lograrse sus aspiraciones.

—P. La tiene S. S.

—F. Pido que se lea el artículo ántes citado, que trata de los casos en que pueden ser secretas las sesiones.

—P. Pero...

—F. Es para que sirva de base a mi razonamiento.

Leído por un secretario el artículo pedido se vió que podrán serlo únicamente cuando la naturaleza del asunto lo exija y la diputación, a petición del presidente, Gobernador ó cinco vocales, lo acuerde. En ningún caso, cuando se trate de cuentas, presupuestos y otros objetos relacionados con ellos.

Y continuó el Sr. Fabra diciendo: ¿es de tal índole la naturaleza de lo que vamos a tratar que exija lo que quiere la mayoría? ¿No se va a ocupar la diputación de esos numerosos expedientes, que veis hacinados sobre la mesa, en los cuales se contienen los acuerdos de la comisión? ¿Pues cómo

queréis que esos acuerdos, que son públicos, seguidos de actos y hechos que también lo son, no se discutan sino a puerta cerrada? Repito, señores, que vamos a examinar el uso que habeis hecho de vuestro derecho. ¿Es que la comisión interina tiene miedo, y quieren los Sres. Bosch y Oliver, a quienes me dirijo por no encontrar en esos bancos otros diputados que pertenecan a la misma, quedar en la inmunidad, cuando ellos debían ser los primeros en pedir ser juzgados a la clara luz del día? (Aprobacion. Bien.)

El Sr. Bosch pide la palabra.

El Sr. Oliver rie como si no entendiese la indirecta ó como si la alusion fuera encaminada a otra persona que a S. S... Oh! al Sr. Oliver le gusta mucho que le den en los nudillos con la badila.

Pero tocó al Sr. Miralles usar de la palabra, y manifestó que tenía razón el diputado de la minoría, más ya que iba a tratarse de la conducta de dignos compañeros los recomendaba a su benevolencia y discrecion.

¡Afortunados conservadores! He ahí un redentor que abogaba por los desvalidos. El público dirigió su mirada hacia el banco en que se sentaban los Sres. Bosch y Oliver y pudo aún apreciar la sonrisita de éste que revelaba bien a las claras el gusto que le producía su invidiable situacion.

El Sr. Bosch, manifestó que había pedido a sesion secreta, no por él, que no tenía inconveniente en que se trataran sus actos en público, sino por evitar que el crédito de honrados empleados fuese puesto en tela de juicio.

Con este refuerzo de argumentacion se animó algun tanto el Sr. Oliver que sin duda ya se creía en el valle de Josafat y sentía el miedo de los postrimeros momentos.

El Sr. Fabra, dijo al Sr. Miralles que había inferido una ofensa a la presidencia, pues el abogar por los diputados de la Comisión era tanto como decir que la presidencia acaso no tendría suficiente... (y al llegar aquí, (no encontrando la frase ó no queriéndola encontrar) invitaba a la derecha que ella colocase la que fuera más de su agrado,... suficiente para conener al orador en justos límites; y al señor Bosch, que sentía el peso de su injusta acusacion, pues nunca de los labios del orador habían de salir palabras ofensivas para la honra de nadie, puesto que el que así propio se estima, sabe lo que a los demás debe.

Me estraña, añadió que el Sr. Miralles, sobre confesar que la razón me asiste, pida a sesion secreta.

—El Sr. Miralles: Efectivamente, yo asiento a la razón de S. S. comprendo que... pero sin embargo.

—El Sr. Fabra: Esa palabra es todo un poema.

(Risas y murmullos en el público.)

—El presidente: Sr. Diputado: Ruego a S. S. se abstenga de usar palabras que esciten la hilaridad de la concurrencia.

—El Sr. Fabra: No soy, Sr. presidente, dueño de la disposicion de ánimo de los demás y por tanto, no puedo impedir ni su risa ni su llanto.

Y por acabar, que ya imaginamos que nuestros lectores sentirán cansancio, se votó por la mayoría el cierre de la puerta.

Y alabrirse despues de una hora, se dió cuenta del acuerdo tomado en la sesion secreta que no fué otro que... ¿qué dirán nuestros lectores?

Pues nada ménos, que las comisiones habían retirado sus dictámenes!!!!

Terminó la sesion votándose una pension para la carrera de música a favor del niño Emilio Segarra cuya aptitud y aplicacion prometen ser segun los inteligentes una gloria artística para la provincia.

Las sesiones que celebraba la diputacion llegaron en aquellos dias a ser la conversacion general; parecres encontrados, comentarios opuestos, más ó ménos apasionados, segun los afectos que despierta la pasion ó el interés sostiene, circulaban de boca en boca, apreciando de mil suertes diversas la actitud de los representantes de la provincia; pero todos de comun, amigos y adversarios convenian en que la mayoría se encontraba quebrantada y lamentaban que no hubiera un diputado ministerial, uno solo, que contestase de cualquier manera, así decian, ó los ataques de la oposicion; y como siempre, entre españoles, escita interés el estado de una cámara que se desmorona, y a la provincial le acontecia esto de tan inusitada y lastimosa manera, en la mañana del sábado hervia la gente en los pasillos de la diputacion, ansiosa de que se abriera aquella puerta que tantas veces se había cerrado, para celebrar sesiones secretas, en los dias anteriores.

Llegó el deseado momento y a la derecha del presidente solo se veian los Sres. Bosch y Guimerá; los secretarios y la oposicion se encontraban en sus puestos, y en esta, el señor Fabra rodeado de libros y papeles.

Contados los Sres. diputados se vió que no había número suficiente para celebrar sesion.

¡Oh! desencanto! Adios esperanzas, adios ilusiones.

Y el público, defraudado, alargaba el pesquezo para ver mejor qué diputado que vino ayer faltaba en aquel dia; y contaba y recontaba: Grangel enfermo, White enfermo, Agramunt, enfermo, Tomás ausente, enfermos tambien Miralles y Fenollosa.

—Ah, exclamó una voz, falta un hospital, digo, un Oliver.

—¡Enfermo tambien! dijo con solemnidad un caballero que mostraba en su semblante la pesadumbre que le producía este contra tiempo.

¡Fatalidad! Cámara infeliz, desdichada cámara y más desgraciada, aún, provincia, que ya no oirás la elocuencia de tus hijos hasta que el Dios de las mercedes les haga la de devolverles el inestimable don de la salud!

Aliviados ó curados algunos diputados ministeriales, de la fabro-fobia que amenazaba acabar con la mayoría, abrióse la sesion del día 10 con la lectura del acta de la sesion anterior, y el Sr. Fabra, pidió todos los expedientes instruidos por los comisionados de apremio que desde 1.º de Abril último han sido nombrados para el cobro del contingente provincial y una relacion detallada de las comisiones expedidas, sumas recaudadas por virtud de ellas y dietas devengadas por los comisionados; el número de camas que existen en la Casa de Misericordia, el de albergados clasificados por sexos, gastos en viveres, en vestuario, en material y personal; importe de una estancia, el de primeras materias producto de géneros fabricados en la Casa, géneros que fabrica y adquiere y ocupaciones de los albergados de ambos sexos; datos todos que en la memoria (sic) del Sr. Cardona no se encuentran.

Se tomaron despues varios acuerdos,

y terminó la sesion en medio de una paz digna de los octavianos tiempos, con gran descontento del público fusionista, a quien debía la boca hacerse agua, viendo los apuros que pasaban los representantes conservadores.

Al día siguiente tampoco hubo sesion por falta de Sres. Diputados. Había en la mayoría tan solo cuatro de ellos. En la minoría faltaba uno.

La sesion se suspendió en medio de los silbidos y rechifla del público.

¡Pobres conservadores!

El día 12 se las prometía el numeroso público muy felices porque había contado el número de diputados que habían atravesado el pasillo y había visto ¡oh! fortunat al Sr. Grangel, era, pues, seguro que habría sesion, y en efecto, no fué así, porque algunos representantes de la mayoría, se escondieron, esta es la frase; no se sabe dónde, y no hubo medios humanos de poder abrir la sesion; así que los de la izquierda y algunos de la derecha, despues de estender diligencia de hecho tan inesplicable y extraño, abandonaron el local y tras ellos el público todo, que no volvía en sí de su admiracion al ver de qué manera representan a la provincia esos conservadores, perturbados por el miedo, hasta el punto de prescindir de toda suerte de consideraciones a la ley, a su partido y a sí propios.

Hé aquí, ahora, para vergüenza de propios y estraños el nombre de los señores que habían ó no asistido a la sesion.

Entre los primeros, los Sres. Buoso (padre é hijo), Miralles, Guimerá, Escribano y Agramunt, ministeriales; y los Sres. Fabra, Delago, Allepúz y Rafels de oposicion.

Se hallaban ausentes White, Minguez, Fenollosa, D' Ocon, Tomás, Bosch, Oliver y Grangel.

Nota.—Para que este señor pudiera venir a Castellon, se le mandó la víspera una tarjeta.

(Se continuará.)

RUIZ ZORRILLA EN EL DESTIERRO

(Conclusion.)

Estas fiestas intimas y conmovedoras mezcladas al mismo tiempo de tristezas y de esperanzas, dejarán un recuerdo indeleble en todos los que a ellas han asistido, y este recuerdo será un lazo de union que difícilmente podrá romperse nunca.

La curiosidad que Ruiz Zorrilla ha ido despertando a su paso, durante esta cruel peregrinacion por suelo extranjero, es inmensa. Los vecinos de la pacifica calle Bernouilly, de Paris, junto al colegio Chaptal, se acuerdan de haber visto llegar la policía, a las altas horas de la noche: la embajada de España, regida entonces por el marqués de Molins, había denunciado la residencia en quel sitio de un terrible agitador, al que era preciso expulsar... y Ruiz Zorrilla fué arrancado de su lecho y toda su correspondencia fué secuestrada, y dos dias despues se obligó al desterrado a emigrar a otro nuevo destierro más lejano todavía.

Los habitantes de Enghien no se han olvidado tampoco de la ruidosa detencion de Ruiz Zorrilla en otra de aquellas calles tranquilas y solitarias, donde aún se os refieren los detalles del suceso como uno de los más célebres que Enghien ha presenciado. Los largos periodos, durante los cuales Ruiz Zorrilla ha vivido en el hotel Suizo de Ginebra, han hecho que se forme una

especie de leyenda en torno de este hotel y su dueño Cristian. Los viajeros de España llegaban diariamente; Cristian era el terror de los espías y la Providencia de los amigos del proscrito; el movimiento de viajeros españoles entre la estacion y el hotel, entre el hotel y la estacion, sorprendia a la ciudad, y los ginebrinos tenían fijos sus ojos en el distinguido huésped. Ruiz Zorrilla, durante la segunda época de su destierro en Ginebra adquirió un perro enorme al que quería entrañablemente; y del cual solia versele acompañado; aquel hermoso animal murió hace tiempo. Hoy Ruiz Zorrilla tiene en Londres otro perro de gran talla, cuyo nombre en inglés es King.

Uno de los consuelos más grandes de Ruiz Zorrilla en esta emigracion ha sido la amistad de Gambetta que fué mucho más estrecha de lo que generalmente se cree; existia entre ellos verdadera familiaridad; á veces su conversacion robosaba de buen humor; Ruiz Zorrilla, en atencion a los altos puestos que Gambetta ocupaba, ya en el Parlamento ya en el gobierno, evitaba siempre que podía que la prensa diese cuenta de todas aquellas muestras de consideracion que recibia frecuentemente del gran orador y que hubieran podido herir la susceptibilidad del representante diplomático de España; pero alguna vez el embajador de nuestro país ha hecho ante-sala en el palacio Borbon aguardando a que el presidente de la Cámara concluyese de almorzar en compañía de su amigo Ruiz Zorrilla. En su biblioteca de Cecil House tiene hoy nuestro popular compatriota un ejemplar de la edicion de los discursos de Gambetta que éste le dedicó en los siguientes términos: «A mi amigo don Manuel Ruiz Zorrilla, por desas las Pyrénées et pour le avenir», — LEON GAMBETTA.

El salon de Mad. Adam recuerda tambien el paso de Ruiz Zorrilla por Paris; allí hay un sitio donde solia verse a nuestro compatriota, rodeado de sus amigos predilectos Girardin, Lockroi, general Cialdini y otros hombres políticos no ménos influyentes. Cuando los emigrados de Badajóz y de la Seo de Urgel llegaron a Francia, Mad. Adam se sintió conmovida ante su suerto é hizo cuanto pudo en favor de los vendidos. Los jefes y oficiales del depósito de Rennes sorprendieron agradablemente a Ruiz Zorrilla el día de su santo con un álbum, interesantísimo que dentro de algun tiempo tendrá un valor histórico innegable: en este álbum cuyas hojas son otras tantas composiciones alegóricas que dan idea de la actual politica española bajo un punto de vista humorístico, se ven los retratos de los sublevados de Badajóz, Ruiz Zorrilla pensó, y con razon, que ningún más valioso presente que aquel álbum curiosísimo podía ofrecer a la gran francesa a quien tanto interés inspira el porvenir de nuestra patria. Mad. Adam conserva este álbum como una preciosa joya que enseña llena de entusiasmo a cuantos la visitan.

Conociendo a Ruiz Zorrilla en la intimidad, penetrando bien en sus sentimientos, se nota en él algo que realmente sorprende, tratándose sobre todo de un hombre político cuya existencia ha sido una perpetua lucha; Ruiz Zorrilla ha salido de tantos combates como forman su vida, con el corazón ileso; ni las decepciones, ni las inquietudes de un destierro tan largo logran arrancarle jamás un rasgo de excepcionismo. Halla en el cumplimiento de lo que juzga deber una especie de regocijo, aunque este deber sea espinoso. Y no es que desconozca a los hombres, nada de eso; pocos leen en el fondo de los corazones con más claridad que él, aún a través de las más engañosas apariencias. Su manera de juzgar de las cosas y de las personas se traduce en axiomas familiares de un gran sentido práctico; cuando entro amigos intimos dá rienda suelta a su verbosidad expansiva. Favoreced á todo el que podais —suele decirles.— ménos á aquél que durante su vida

haya cometido Para Ruiz Zorrilla es el ingrato. no tiene eno vo prisiones; el mismo sitio una verdad. Hay respect error; verdad que tienen inta como un h cuya táctica a gastar de este versarios.

Es un error eular los am bien á que at tre el grupo hoy viven en Ha ejerció si asi, moderad ocasiones por pre desoso de Ernesto Garv Paris 28 de

CRÓN

OR

A pesar de lo la gente la cue ródicos de Mad retraso á nuestr tes noticias:

La cuestion estos dias, parec los ministeriales

A las noticias agregar estas d muelo, de arbit

Dice el Dia dias se han red toda clase en y servicios de vincia.

La cuesti de Lérida, sique de Albuera acua

Ayer llagaron tal los guardias Serón.

Y nuestro e pecto al mismo

Ha habido r en Valencia y el último punto la del veterano y no está en un es os ciertamente por el Gobierno

cion, que, ha int dejara al pundo hora esposa, que Por lo demás, e en la poblacion

do avernas las co si el general p

La poblacion el resto de Espa lio de registros y casas y domici

relieves, rivias siegos de tropas extraordinario y no, capeñado e

por recibir el p Do modo que se lo ha tenido el cupe halli

Cuanto apied

Otra:

Hemos oido estado ejerciend

han, en cumplim

hierno, que temi

gun agente reve

No ha fallar mismo don Man

Asilo cuenta

la Casado habra

El conspons

ORDEN PÚBLICO.

de precauțion adoptată în 1.1. 1980 în România, cu

Descamos saberlo.

CASTELLON.—Imp. de EL CLAMOR.
Á CARGO DE VICENTE RIVERA.

queréis que esos acuerdos, que son públicos, seguidos de actos y hechos que también lo son, no se discutan sino a puerta cerrada? Repito, señores, que vamos a examinar el uso que habéis hecho de vuestro derecho. ¿Es que la comisión interina tiene miedo, y quieren los Sres. Bosch y Oliver, a quienes me dirijo por no encontrar en esos bancos otros diputados que pertenezcan a la misma, quedar en la inmunidad, cuando ellos debían ser los primeros en pedir ser juzgados a la clara luz del día? (Aprobación. Bien.)

El Sr. Bosch pide la palabra.

El Sr. Oliver rie como si no entendiese la indirecta ó como si la alusión fuera encaminada a otra persona que a S. S... Oh! al Sr. Oliver le gusta mucho que le den en los nudillos con la badila.

Pero tocó al Sr. Miralles usar de la palabra, y manifestó que tenía razón el diputado de la minoría, más ya que iba a tratarse de la conducta de dignos compañeros los recomendaba a su benevolencia y discreción.

¡Afortunados conservadores! He ahí un redentor que abogaba por los desvalidos. El público dirigió su mirada hacia el banco en que se sentaban los Sres. Bosch y Oliver y pudo aún apreciar la sonrisa de éste que revelaba bien a las claras el gusto que le producía su invidiable situación.

El Sr. Bosch, manifestó que había pedido a sesión secreta, no por él, que no tenía inconveniente en que se trataran sus actos en público, sino por evitar que el crédito de honrados empleados fuese puesto en tela de juicio.

Con este refuerzo de argumentación se animó algún tanto el Sr. Oliver que sin duda ya se creía en el valle de Josafat y sentía el miedo de los postrimeros momentos.

El Sr. Fabra, dijo al Sr. Miralles que había inferido una ofensa a la presidencia, que el abogar por los diputados de la Comisión era tanto como decir que la presidencia acaso no tendría suficiente... (y al llegar aquí, (no encontrando la frase ó no queriéndola encontrar) invitaba a la derecha que ella colocase la que fuera más de su agrado,... suficiente para con- tener al orador en justos límites; y al señor Bosch, que sentía el peso de su injusta acusación, pues nunca de los labios del orador habían de salir palabras ofensivas para la honra de nadie, puesto que el que así propio se estima, sabe lo que a los demás debe.

Me estraña, añadió que el Sr. Miralles, sobre confesar que la razón me asiste, pida a sesión secreta.

—El Sr. Miralles: Efectivamente, yo asiento a la razón de S. S. comprendo que... pero sin embargo.

—El Sr. Fabra: Esa palabra es todo un poema.

(Risas y murmullos en el público.)

—El presidente: Sr. Diputado: Ruego a S. S. se abstenga de usar palabras que esciten la hilaridad de la concurrencia.

—El Sr. Fabra: No soy, Sr. presidente, dueño de la disposición de ánimo de los demás y por tanto, no puedo impedir ni su risa ni su llanto.

Y por acabar, que ya imaginamos que nuestros lectores sentirán cansancio, se votó por la mayoría el cierre de la puerta.

Y al abrirse después de una hora, se dió cuenta del acuerdo tomado en la sesión secreta que no fué otro que... ¿qué dirán nuestros lectores?

Pues nada menos, que las comisiones habían retirado sus dictámenes!!!!

Terminó la sesión votándose una pensión para la carrera de música a favor del niño Emilio Segarra cuya aptitud y aplicación prometen ser según los inteligentes una gloria artística para la provincia.

Las sesiones que celebraba la diputación llegaron en aquellos días a ser la conversación general; parecían encontrados, comentarios opuestos, más ó menos apasionados, según los afectos que despertaba la pasión ó el interés sostiene, circulaban de boca en boca, apreciando de mil suertes diversas la actitud de los representantes de la provincia; pero todos de común, amigos y adversarios convenían en que la mayoría se encontraba quebrantada y lamentaban que no hubiera un diputado ministerial, uno solo, que contestase de cualquier manera, así decían, ó los ataques de la oposición; y como siempre, entre españoles, excita interés el estado de una cámara que se desmorona, y a la provincial le acontecía esto de tan inusitada y lastimosa manera, en la mañana del sábado hervía la gente en los pasillos de la diputación, ansiosa de que se abriera aquella puerta que tantas veces se había cerrado, para celebrar sesiones secretas, en los días anteriores.

Llegó el deseado momento y a la derecha del presidente solo se veían los Sres. Bosch y Guimerá; los secretarios y la oposición se encontraban en sus puestos, y en esta, el señor Fabra rodeado de libros y papeles.

Contados los Sres. diputados se vió que no había número suficiente para celebrar sesión.

¡Oh! desencanto! Adios esperanzas, adios ilusiones.

Y el público, defraudado, alargaba el pescuezo para ver mejor qué diputado que vino ayer faltaba en aquel día; y contaba y recontaba: Grangel enfermo, White enfermo, Agramunt, enfermo, Tomás ausente, enfermo también Miralles y Fenollosa.

—Ah, exclamó una voz, falta un hospital, digo, un Oliver.

—¡Enfermo también! dijo con solemnidad un caballero que mostraba en su semblante la pesadumbre que le producía este contratiempo.

¡Fatalidad! Cámara infeliz, desdichada cámara y más desgraciada, aún, provincia, que ya no oírás la elocuencia de tus hijos hasta que el Dios de las mercedes, les haga la de devolverles el inestimable don de la salud!

Aliviados ó curados algunos diputados ministeriales, de la fabro-fobia que amenazaba acabar con la mayoría, abrióse la sesión del día 10 con la lectura del acta de la sesión anterior, y el Sr. Fabra, pidió todos los expedientes instruidos por los comisionados de apremio que desde 1.º de Abril último han sido nombrados para el cobro del contingente provincial y una relación detallada de las comisiones expedidas, sumas recaudadas por virtud de ellas y dietas devengadas por los comisionados; el número de camas que existen en la Casa de Misericordia, el de albergados clasificados por sexos, gastos en víveres, en vestuario, en material y personal; importe de una estancia, el de primeras materias producto de géneros fabricados en la Casa, géneros que fabrica y adquiere y ocupaciones de los albergados de ambos sexos; datos todos que en la memoria (sic) del Sr. Cardona no se encuentran.

Se tomaron después varios acuerdos,

y terminó la sesión en medio de una paz digna de los octavianos tiempos, con gran descontento del público fusionista, a quien debía la boca hacerse agua, viendo los apuros que pasaban los representantes conservadores.

Al día siguiente tampoco hubo sesión por falta de Sres. Diputados. Había en la mayoría tan solo cuatro de ellos. En la minoría faltaba uno.

La sesión se suspendió en medio de los silbidos y rechifla del público.

¡Pobres conservadores!

El día 12 se las prometía el numeroso público muy felices porque había contado el número de diputados que habían atravesado el pasillo y había visto ¡oh! fortunat al Sr. Grangel, era, pues, seguro que habría sesión, y en efecto, no fué así, porque algunos representantes de la mayoría, se escondieron, esta es la frase; no se sabe dónde, y no hubo medios humanos de poder abrir la sesión; así que los de la izquierda y algunos de la derecha, después de extender diligencia de hecho tan inesplicable y extraño, abandonaron el local y tras ellos el público todo, que no volvía en sí de su admiración al ver de qué manera representan a la provincia esos conservadores, perturbados por el miedo, hasta el punto de prescindir de toda suerte de consideraciones a la ley, a su partido y a sí propios.

Hé aquí, ahora, para vergüenza de propios y extraños el nombre de los señores que habían ó no asistido a la sesión.

Entre los primeros, los Sres. Bueso (padre é hijo), Miralles, Guimerá, Escribano y Agramunt, ministeriales; y los Sres. Fabra, Delago, Allepúz y Rafels de oposición.

Se hallaban ausentes White, Minguez, Fenollosa, D'Ocon, Tomás, Bosch, Oliver y Grangel.

Nota.—Para que este señor pudiera venir a Castellón, se le mandó la víspera una tarjeta.

(Se continuará.)

RUIZ ZORRILLA EN EL DESTIERRO

(Conclusion.)

Estas fiestas íntimas y conmovedoras mezcladas al mismo tiempo de tristezas y de esperanzas, dejarán un recuerdo indeleble en todos los que a ellas han asistido, y este recuerdo será un lazo de unión que difícilmente podrá romperse nunca.

La curiosidad que Ruiz Zorrilla ha ido despertando a su paso, durante esta cruel peregrinación por suelo extranjero, es inmensa. Los vecinos de la pacífica calle Bernouilly, de París, junto al colegio Chaptal, se acuerdan de haber visto llegar la policía, a las altas horas de la noche: la embajada de España, regida entonces por el marqués de Molins, había denunciado la residencia en quel sitio de un terrible agitador, al que era preciso expulsar... y Ruiz Zorrilla fué arrancado de su lecho y toda su correspondencia fué secuestrada, y dos días después se obligó al desterrado a emigrar a otro nuevo destierro más lejano todavía.

Los habitantes de Enghien no se han olvidado tampoco de la ruidosa detención de Ruiz Zorrilla en otra de aquellas calles tranquilas y solitarias, donde aún se os refieren los detalles del suceso como uno de los más célebres que Enghien ha presenciado. Los largos periodos, durante los cuales Ruiz Zorrilla ha vivido en el hotel Suizo de Ginebra, han licido que se forme una

especie de leyenda en torno de este hotel y su dueño Cristian. Los viajeros de España llegaban diariamente; Cristian era el terror de los espías y la Providencia de los amigos del proscrito; el movimiento de viajeros españoles entre la estación y el hotel, entre el hotel y la estación, sorprendía a la ciudad, y los ginebrinos tenían fijos sus ojos en el distinguido huésped. Ruiz Zorrilla, durante la segunda época de su destierro en Ginebra adquirió un perro enorme al que quería entrañablemente; y del cual solía versele acompañado; aquel hermoso animal murió hace tiempo. Hoy Ruiz Zorrilla tiene en Londres otro perro de gran talla, cuyo nombre en inglés es King.

Uno de los consuelos más grandes de Ruiz Zorrilla en esta emigración ha sido la amistad de Gambetta que fué mucho más estrecha de lo que generalmente se cree; existía entre ellos verdadera familiaridad; a veces su conversación rebosaba de buen humor; Ruiz Zorrilla, en atención a los altos puestos que Gambetta ocupaba, ya en el Parlamento ya en el gobierno, evitaba siempre que podía que la prensa diese cuenta de todas aquellas muestras de consideración que recibía frecuentemente del gran orador y que hubieran podido herir la susceptibilidad del representante diplomático de España; pero alguna vez el embajador de nuestro país ha hecho ante-sala en el palacio Borbon aguantando a que el presidente de la Cámara concluyese de almorzar en compañía de su amigo Ruiz Zorrilla. En su biblioteca de Coeur-l'House tiene hoy nuestro popular compatriota un ejemplar de la edición de los discursos de Gambetta que éste le dedicó en los siguientes términos: «A mi amigo don Manuel Ruiz Zorrilla, por esas las Pyrénées el pour l'avenir, — LEON GAMBETTA».

El salón de Mad. Adam recuerda también el paso de Ruiz Zorrilla por París: allí hay un sitio donde solía verse a nuestro compatriota, rodeado de sus amigos predilectos Girardin, Lockroy, general Cialdini y otros hombres políticos no menos influyentes. Cuando los emigrados de Badajóz y de la Seo de Urgel llegaron a Francia, Mad. Adam se sintió conmovida ante su suerte é hizo cuanto pudo en favor de los venidos. Los jefes y oficiales del depósito de Rennes sorprendieron agradablemente a Ruiz Zorrilla el día de su santo con un álbum, interesantísimo que dentro de algún tiempo tendrá un valor histórico innegable: en este álbum cuyas hojas son otras tantas composiciones alegóricas que dan idea de la actual política española bajo un punto de vista humorístico, se ven los retratos de los sublevados de Badajóz, Ruiz Zorrilla pensó, y con razón, que ningún más valioso presente que aquel álbum curiosísimo podía ofrecer a la gran francesa a quien tanto interés inspira el porvenir de nuestra patria. Mad. Adam conserva este álbum como una preciada joya que enseña llena de entusiasmo a cuantos la visitan.

Conociendo a Ruiz Zorrilla en la intimidad, penetrando bien en sus sentimientos, se nota en él algo que realmente sorprende, tratándose sobre todo de un hombre político cuya existencia ha sido una perpetua lucha: Ruiz Zorrilla ha salido de tantos combates como forman su vida, con el corazón ileso: ni las decepciones, ni las inquietudes de un destierro tan largo lograron arrancarle jamás un rasgo de excepcionalismo. Halla en el cumplimiento de lo que juzga deber una especie de regocijo, aunque este deber sea espinoso. Y no es que desconozca a los hombres, nada de eso; pocos leen en el fondo de los corazones con más claridad que él, aún a través de las más engañosas apariencias. Su manera de juzgar de las cosas y de las personas se traduce en axiomas familiares de un gran sentido práctico; cuando entre amigos íntimos da rienda suelta a su verbosidad expansiva. Favoreced a todo el que podáis — suele decirles. — menos a aquél que durante su vida

haya cometido. Para Ruiz Zorrilla es el ingrato. no tiene enemigos pisioneros; el mismo sitio. una verdad!

Hay respecto error; verdad que tienen interés como un hombre cuya táctica costeara de este versarios.

Es un error cullos amigos bien a que atente el grupo de hoy viven en la... la ejerció siem... así, moderado... ocasiones por... pre deseoso de Ernesto García París 28 de O

CRÓNICA

ORIENTE

A pesar de los la gente la cues... ródicos de Madri... retrazo a nuestras... tes noticias:

La cuestión d... estos días, parece... los ministeriales.

A las noticias d... agregar estas de... miento, de arbitra...

—Dice el Diari... días se han redol... toda clase en... y servicios de l... vincia.

—La cuestión... de Lérida, sigue... de Albuera acuar...

Ayer llegaron... tal los guardias... Serón.

—Y nuestro co... pecto al mismo a...

—Ha habido re... en Valencia y en... último punto la c...

del veterano y l... no está en un cala... es ciertamente p...

por el Gobierno... gion, que ha inte... dejara al pundo...

hora esposa, que... Por lo demás, el... en la población y...

do avernar las co... si el general pre... La población d...

el resto de Españ... lujo de registros... y casas y domici...

relevos, vivían p... siegos de tropas... extraordinario y...

no, empuñado en... por recibir el p... Do modo que e...

se lo ha temido... el cuerpo belli... Cuanto quiedo...

Otra: —Hemos oído... estado ejerciendo...

ba, en cumplimie... bierno, que tenia... gun agente revol...

No ha faltado... misino don Man... Así lo cuenta l...

—Cuando habrí... El con... ponsa...

no de este hotel y viajeros de España están en el terror de los amigos de viajeros es el hotel, entre la ciudad y la ciudad. Ruiz Zorrilla, de su destierro, un enorme alito; y del cual, aquel hermoso. Hoy Ruiz Zorrilla, de gran, es King. más grandes de ración ha sido la, fué mucho más, miento se cree, ra familiaridad, osaba de buen, tención a los al, ocupaba, ya en, bierno, evitaba, ensa disecenen, ras de conside, miento del gran, lo herir la sus, te diplomático, el embajador de, el presidente, e almorzar en, Zorrilla. En su, no hoy nuestro, ejemplar de la, Gambetta que, tes términos: Ruiz Zorrilla, er l' avenir,—

haya cometido algún acto de ingratitud. Para Ruiz Zorrilla el peor de los hombres es el ingrato. «Desconfiad siempre del que no tiene enemigos y del que nunca tuvo pasiones; el amor y el odio residen en el mismo sitio.» Es otro de sus axiomas de una verdad incontestable. Hay respecto a Ruiz Zorrilla un grande error; verdad es que son sus enemigos los que tienen interés en propagarlo; se le pinta como un hombre inquieto, turbulento, cuya táctica consiste en agitar el país para gastar de este modo las fuerzas de sus adversarios. Es un error crasísimo sobre cuyo particular los amigos de Ruiz Zorrilla saben bien a que atenerse. Muy lejos de ello, entre el grupo de los emigrados de acción que hoy viven en tierra extranjera, Ruiz Zorrilla ejerció siempre un influjo, digámoslo así, moderador, exforzándose en muchas ocasiones por calmar impacencias y siempre deseoso de evitar lágrimas y sangre. — Ernesto García Lalece. — Paris 28 de Octubre de 1884.

CRÓNICA POLÍTICA.

ORDEN PÚBLICO.

A pesar de los continuos aguaceros, preocupa a la gente la cuestión de orden público de los periódicos de Madrid y provincias llegados con algún retraso a nuestras manos, entresacamos las siguientes noticias:

La cuestión de orden, de que hemos hablado estos días, parece que se ha tomado en serio por los ministeriales.

A las noticias que ya hemos comunicado hay que agregar estas de exquisita precaución, de excesivo miedo, de arbitrario celo, en una palabra.

«Dice el Diario de Huesca, que en los últimos días se han redoblado las precauciones militares de toda clase en los destacamentos, guararniciones y servicios de la alta montaña de aquella provincia.»

«La cuestión de orden público, dice El País, de Lérida, sigue como ayer, continuando las fuerzas de Albuera acuarteladas en el Castillo.»

Ayer llegaron para reconcentrarse en esta capital los guardias civiles de la línea de Lérida a Serón.

—Y nuestro colega El Pueblo Catalán dice respecto al mismo asunto:

«Ha habido registros y prisiones en Zaragoza y en Valencia y en Lugo y en Mahon, siendo en éste último punto la cosa algo más grave, pues se trata del veterano y bravo brigadier Carmona, que, si no está en un calabozo del castillo de la Mola, no es ciertamente porque no ha habido sido dispuesto por el Gobierno, sino por influencias de la población, que ha intercedido generosamente porque se dejara al pudoroso brigadier cuidando a su señora esposa, que se encuentra gravemente enferma. Por lo demás, el brigadier Carmona vive arrastrado en la población y escrupulosamente vigilado, siendo severas las consignas que se llevarían a efecto si el general pretendiese abandonar la isla.

«La población de Mahon entiende poco menos que el resto de España, que en guerra civil, el celo de registros y reconocimientos, en las prisiones y casas y domicilios, sin olvidar los relevos y más relevos, vivas parullas, corcos de militares, trasiego de tropas y demás actos que dan carácter extraordinario y bélico a estas focuras del gobierno, empeñado en batirse con nosotros e impaciente por recibir el premio que la revolución le reserva.

«De modo que el gobierno ha creído realmente, o se lo ha temido muy en serio que se lo presentaba el cuerno helado. — Cuanto apiedo! —

Otra: «Hemos oído decir que estos últimos días se ha estado ejerciendo gran vigilancia en la ría de Bilbao, en cumplimiento de órdenes reservadas del gobierno, que temía desembarcarse en este puerto algún agente revolucionario de nota.

No ha faltado quien creyera que se trataba del mismo don Manuel Ruiz Zorrilla.

Así lo cuenta El Norte de Bilbao.

«Cuando habrá paz? El correspondiente en Oñate, de un periódico de Na-

varra, quéjase enérgicamente de la mala situación de aquel pueblo.

En Oñate hay alcaide, destacamento de la guardia civil; a una hora de distancia tan solo se encuentran la audiencia de lo criminal y el juzgado de instrucción, y, sin embargo, añade el citado correspondiente, los pacíficos vecinos de esta localidad estamos embargados al salir a la calle, por el temor de que nuevamente se reproduzcan terribles escenas de sangre y tenemos que encerrarnos en nuestras casas con el sol y colocarnos en la habitación donde las balas no pueden penetrar.

Es por demás urgente y humanitario que la mala situación porque atraviesa la ciudad de Oñate cese cuanto antes, poniendo término a rencillas y enconos que tan terribles resultados producen.

Quitar la causa, y desaparecerán en seguida los efectos.

Palabras huera en el Diccionario conservador: el orden. ¿Qué es el orden? «He aquí, dice un colega, La Libertad, de Valladolid, otra de las frases e ideas políticas más torpemente desnaturalizadas y torcidas por todos los despotas.

El orden en boca de los tiranos significa siempre un crimen. Es una fórmula del bien, dentro de la cual meten ellos, como en una caja de Pandora, todos los males sociales, pretendiendo seducir a la razón para que acepte bajo tales apariencias de justicia la realidad de todas las iniquidades juntas.

«El nombre de la hipocresía en política!

Los despotas gustan contentarse con el orden material. ¿Error sempiterno e incurable!

Cuando en el fondo se ha roto el equilibrio y el fuego arde en las entrañas, la revelación del volcán por el encendido cráter estalla fatalmente.

El orden, no material y aparente, sino real e íntimo, solo puede existir con la plenitud del derecho, ¡con la democracia!

De El Liberal:

Lo de todos los días; y hasta si se quiere, de todas las noches.

—¿Dónde está don Manuel?

Según las últimas noticias, que nos proporciona El Día se encuentra en Lisboa...

Veremos en que sitio se señala mañana su aparición.

Nosotros daremos, como de costumbre, la noticia de reglamento; pero conste que estamos en el secreto....

El señor Ruiz Zorrilla está en Madrid.

También El Correo lo ha olfateado.

He aquí sus palabras:

«Como ejemplo de autoridad, se citó el caso de que mientras el Sr. Zorrilla se dedica a corromper soldados, las autoridades del Sr. Cánovas con el ministro de la Gobernación a la cabeza emplean su tiempo en andar cazando diputadas de oposición para que voten sus candidaturas; y donde no alcanzan estos recursos, apelan al supremo de suspender la reunión de las diputaciones para que la oposición no pueda con éxito desarrollar sus fuerzas; esto es, apelan a un escándalo análogo al que anda buscando Ruiz Zorrilla, pues si es interés conservador la salud de la monarquía y la disciplina del ejército, también lo es el respeto a las leyes y la libre reunión de las Diputaciones, sea cualquiera la ponderación de sus elementos.»

«De donde se deduce lo que ya hemos indicado antes de ahora y hoy tratamos de demostrar.

El Sr. Ruiz Zorrilla está en Madrid....

Disfrazado de Cánovas.

Allá va un suelto de La Epoca, que no tiene desperdicio:

«El Sr. Ruiz Zorrilla no se ha movido de Londres y está le consta de un modo auténtico al gobierno. Los que otra cosa dicen, o se equivocan, o sabiendo, o tienen interés en que el nombre de ese conspirador vulgar, sea bandera de los mayores desvarios.»

Comprendemos las vacilaciones que habrán surgido en el ánimo de La Epoca antes de decidirse a estampar la precedente noticia.

De seguro habrá pasado por su imaginación, como por el objetivo de un estereoscopo, todo aquello de las jugadas de Bolsa; del desembarque del señor Ruiz Zorrilla en Burdeos; de su estancia en Marsella, de su conferencia con un español en Gesto, de su regreso a Londres, y de las medidas de precaución adoptadas en la frontera francesa, en

la costa del Mediterráneo y en otra porción de lugares que no hay para qué repetir.

Ahora resulta que el conspirador vulgar, como dice La Epoca, no se ha movido de Londres.

Pues entonces ¿a qué tanto ruido, tanta precaución, tantos telegramas y tanto miedo?

Que el Sr. Ruiz Zorrilla se hallaba en Francia, lo dijeron los periódicos ministeriales.

Que el Sr. Ruiz Zorrilla no se ha movido de Londres, lo dicen los ministeriales también.

De manera que los ministeriales se lo dicen todo, lo intentan todo y hasta lo calumnian todo, de vez en cuando.

CRÓNICA LOCAL Y GENERAL.

En un pueblo de una provincia de España, había en cierto tiempo un empleado muy entendido en cosas de administración y cartomancia, ocurrió que habiendo salido de su oficina un oficio denunciando abusos de un inferior, dicho oficio, que debía tener en el cuerpo una legión de duendes o demonios, se escapó del punto a que había sido destinado, con grande admiración de los habitantes de las Batuecas, que así era el nombre del pueblo en donde esto hecho ocurría. No se supo al pronto qué fué del oficio; solo se imaginaba que se escapó y por conjetura se vino en conocimiento que habría hecho grandes esfuerzos para lograr su fuga, pues se veían las huellas de su paso, en unas que parecían raspaduras, en determinado libro de registros.

Volvióse el ladino al punto de partida y a pretexto de que se encontraba doliente desahució en su casa, que convirtió en hospital, hasta que aliviado o curado por completo se conformó con ir a su destino, en donde fué recibido de mala manera por un señor que no quería darle bienvenida, hasta que su secretario abrió las puertas al prófugo, que según las trazas, por hoy no vuelve al hospital.

Nuestro apreciable colega de Valencia La Nueva Alianza ha sido nuevamente denunciado por un artículo que se titula de «abajo arriba».

Fara desagraviar al fiscal publica el mismo colega otro artículo titulado «de arriba a bajo».

Es inútil advertir a nuestro colega que de todas veras sentimos estos cotidianos peregrinos.

Cifras consoladoras que demuestran la altura de libertad que disfrutamos en estos hermosos tiempos.

Se hallan en los presidios:

Por delitos contra la seguridad del Estado.	4
Id., id., de la lesa majestad.	1
Id., id., contra la forma de gobierno.	2
Id., id., de rebelión y sedición.	127
Id., id., contra el orden público.	1184
Id., id., de hembras.	67

TOTAL. 1305

En las cárceles los siguientes directores de periódicos.

El Porvenir, de Madrid y los de La Opinión y El Sufragio, de Tarragona los de La Centella, La Palanca, El Escudillo, El Integrista, La Guerrilla y El Asociador y dictado auto de prisión contra el de El Eco Nacional, a quien se le han podido 6.000 pesetas de fianza y nuestro director don Francisco González Chermá que venga por derecho.

Digamos con un periódico de Granada.

«Realmente las cosas no pueden continuar así. Todo tiene un límite, y la moralidad no puede ser eterna.

O se busca remedio, y se busca pronto, o solo Dios sabe lo que va a pasar.»

«Ha indemnizado ya la empresa ferro-carrilera al dueño del baul que hace días según noticias se le desapareció de la estación? Descamamos saberlo.

El oficial segundo del cuerpo de telégrafos don Nicolás Gil y Dolz, que hace un año pasó a Canarias en comisión para el montaje de líneas y estaciones, ha sido destinado a Madrid.

No habiendo tenido resultado positivo las tres subastas celebradas en Cabanes, para la venta de los pastos de los montes Sierra, Albalat y Encarnate, se ha acordado por el gobierno que ante la alcaldía de dicho pueblo se verifique la cuarta licitación el día 20 del actual a las doce de la mañana.

En la sesión que celebró nuestro ayuntamiento el jueves último, acordó la supresión de la feria llamada de Todos Santos, con el objeto de dar mayor importancia a la llamada de la Magdalena.

Hallamos en «En Gijón», periódico posibilista, y en una traducción titulada «Alicia», los siguientes párrafos.

«ULRICO (sonriendo.)

Hace ya algunos días que todas tus acciones respiran enfado, y tus palabras, el sarcasmo y la burla.—Eres una niña.—Se trata, nada menos, que de una cuestión de vida o muerte para toda una ciudad, para todo un pueblo, y tú, Alicia, mía, encuentras, en tan grave asunto, un continuo tema para tus burlas.

ALICIA.

Si yo me burlo, porque todos tus conjurados son unos cobardes... La ciudad de Nuremberg está poblada por lacayos.—No hay en toda la Franconia más que un hombre, y este es el Conde... El Conde, si juzgando acertadamente vuestro valor, os ha sojuzgado con un puñado de bandidos italianos y os hace encorvar vuestra cabeza hasta el suelo, cuando os mira. Diez años ha que estáis sufriendo tan ominoso yugo... diez años ha que os trata como a su jauría. con el látigo y el silbato.—Yo no sé como están hechos estos hombres.—De mí se decir, que cuando le siento pasar cantando y silbando en medio de la multitud que se echa y le hace plaza... me ahogo de vergüenza.—¿No hace ya un año que conspiráis, y que tú vuelves a casa diariamente con el eterno refrán de ¡Muy pronto! ¡muy pronto! ¡Ah! hombres sois verdaderamente cobardes!

El argumento, nos parece interesante, y no dejaremos de darlo a conocer a nuestros lectores.

Segun los datos que recibimos de los pueblos de la provincia han causado algunas pérdidas de mucha consideración los pasados temporales, particularmente en el vecino pueblo de Borriol. Las continuas lluvias han derribado treinta y un edificios.

En la masía de Panzer produjo el derrumbamiento de una pared la muerte de dos caballeros y en la de Jaime la de treinta ovejas. Las pérdidas en las aceitunas se calculan en más de mil pías.

Nuestro querido amigo don Manuel Esteve actual médico de Borriol ha tenido la desgracia de perder en pocos días a su querida madre y al padre político.

Acompañamos a nuestro amigo y familia en el sentimiento que debe haberles producido tan sensible pérdida.

A una viajera que iba en el tren el día 11 al salir de Villarreal se le ocurrió al guarda freno cerrar una de las puertas con una mala suerte que la cogió una mano magullándosela completamente.

La infeliz no pudo ser socorrida por no llevar los trenes botiquín de socorro.

Se han pagado por la empresa los efectos que le fueron a un individuo, del baul que pareció en el fiato de San Roque?

Españamos no se dará motivo para que reproduzcamos la pregunta en los siguientes números.

C. STELLON.—Imp. de EL CLAMOR.

A CARGO DE VICENTE IVERA.

A los suscritores.—A 4 céntimos ll.
nra ordinaria.
A los no suscritores.—A 8 id. id.
Las repeticiones á mitad de precio.

SECCION DE ANUNCIOS

VENTA DE LANAS Y BORRAS
DE TODAS CLASES
DEL PAIS Y EXTRANJERO: Y COLCHONES
a precios sumamente baratos
Y TIENDA DE COMESTIBLES

VICENTE GIMENO

30 SAN JOAQUIN 30
CASTELLON DE LA PLANA

EN LA IMPRENTA

DE
ESTE PERIÓDICO

se necesitan oficiales y aprendices.

ULTRAMARINOS -
DE LA VIRGEN
DEL PILAR

Ya llegó el tan deseado queso de GRUYER y BOLA, fresco; MANTECAS Dinamarquesa y del país en latas de medio y un kilo y suelta por libras; también acabamos de recibir un gran pedido de GALLETAS de diferentes clases muy finas y de novedad; gran surtido en CONSERVAS alimenticias; y el legítimo ATUN de rueda, en escabecho, á tres y medio reales libra; CAFÉS tostados diariamente Puerto-Rico, Caracillo y Moka en paquetes y sueltos por libras.—AZÚCARES de precios baratísimos, y otros innumerables artículos pertenecientes al ramo de Ultramarinos.

También está surtido de licores
de todas clases, entre ellos el RON Y COÑAC
marca MEDIA LUNA y RON de la Jamaica,
único depósito en esta capital.

Vino de Mesa, Superior, á 28 reales cántaro; y á 2 reales botella, sin casco.

30 ENMEDIO 30
CASTELLON
SUCURSAL EN VALENCIA
74 MAR 74

LA VIOLETA.

DEPÓSITO DE LICORES ANISADOS, JARABES Y VINOS

Acudid á este establecimiento y quedareis convencidos de la verdad.

CLASES Y PRECIOS EN COMPETENCIA

CON LAS CASAS MAS ACREDITADAS.

Variedad de género: Marrasquino, Menta, Curazao, Rosa, Anisete, L. chede viejas, Caracas, Naranja, Vainilla, Espartero, Alfonso XII., República, Amor sin fin, Perfecto amor, & . & . & .

Esperituosos; Escarchados, Rom Jamaica, Rom usual Ginebra de la campana, & &— Coñac, &— Aguardiente Gus, Doble anis, entrefino, & & &

Vinos extranjeros y del país

CHAMPAGNE.

A PRECIOS SUMAMENTE MÓDICOS.

Los licores embotellados se espenden desde cinco reales en adelante segun clase.

LIMONADAS ZARZAS Y CERVEZAS

SE SIRVE A DOMICILIO, DENTRO DE LA CAPITAL.

CASTELLON, MANUEL GAS ENMEDIO,

En Castellon; farmacia de Ferrer.

LAS
BRIS
ES

potencia en todas expansiones masas y extruycas
EL MEJOR ESPUMIFICADOR QUE SE CONOCE
para destruir rápidamente

semanalmente agradable,

ES CITA EL APETITO,
regenera y fortalece a los niños.

DEPOSITO GENERAL: DR. FORMIGUERA, FERNANDO VII, 7.-BARCELONA

En Castellon; farmacia de Feyer.

TIPOGRAFIA
DE
EL CLAMOR

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS
PARA MUNICIPIOS
PRECIOS ECONÓMICOS

MAYOR N.º 52

56 MAYOR

VACUNA DE INSTITUTO DE VACUNACION MAYOR

ASTELLONENSE

LA TENERA

EN ESTE ACREDITADO ESTABLECIMIENTO SE ESPENDEN TUBOS DE VACUNA EXTRAIDA DIRECTAMENTE DE LA TERNERA, CON LAS MAS DELICADAS PRECAUCIONES CIENTIFICAS.

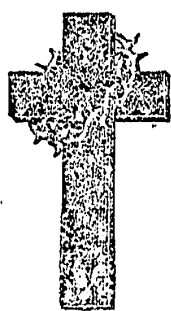
LOS PEDIDOS QUE ESCEDAN DE SEIS TUBOS LOS HARÁ ESTE CENTRO CON LA REBAJA DE UN 5 POR CIENTO.

56 MAYOR

BUENA OCASION

En la antigua caja de préstamos LA FAVORECEDORA, Travesía de Enchin núm. 58 se verificará el día 30 y siguientes almoneda pública de cuantas ropas y alhajas se hallen en descubierto mas de seis meses.

Aviso á los interesados.



**Se reciben anuncios para funera-
les y aniversarios, en esta imprenta
á 3'75 pesetas, hasta las cinco de la
tarde del miércoles y sábado.**

AGUARDIENTES

Refinado superior de vino. Seco primera, para dar cuerpo a los vinos.

Se expenden á precios económicos en casa del fabricante señor Galofre, Enmedio, 10. Los que deseen probarlos, diríjanse á la casa del expendedor.

PRECIO DE

En Castello
timos.—Fuera
pesetas 50 cén
El pago se
Redaccion,

LA DIPUTATA

Era creencia
dia 13 habia
los reveses pa
con el Sr. Gra
Salvado el
aprobacion de
guntó el Sr. I
que iba á cele
terminado el p
tacion, segun
der celebrarlas
precedido con
imprecidente
ciendo.

Declinó aqu
responsabilida
bien, porque
animoso por d
sestinar a la p
go, porque e
no necesitaba
sion en aquella
nas rectificacio
do terminado.
cion la pregunt
dijeron si los S
El Sr. Miralles
sería difícil s
abandonó el sa
to porque se cu
demás de la m
la presidencia y
so D. Félix) di
piendo la ley.
Publicado el

LA PAZ

ciones rurales,
una riqueza fub
nos hace andar
cambio que si
se hace á uno
tenga 7.100 ya
diferencia impl
Allí, en los pue
se casa con la
no ménos. C
terradores cau
orejas ó medio
recio de ménos

Y no es que
que á los aldean
plecimiento de
es el orgullo, el
dirán si se con
igual.

Pelares iba a no se contentaba el para su hija, es por los pueblal de la provincovia rico y con tentativas hacia ridículo más espaba de los dos, Con la mayor casa que con tiles pretextos